

Es Tiempo de Prueba

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (I Pedro 1:1-9)

Ahora, hablemos de algunos vencedores por unos minutos; en los días de Noé, la cual fue tipificada por Jesucristo de que era como hoy. En el tiempo de Noé, un tipo de hoy, Jesús se refirió a eso, y dijo: **“Como fue en los días de Noé, así será en la Venida del Hijo del Hombre”** (Lucas 17:26-27). Fijense, en todo ese mundo antediluviano, tal vez de millones de personas, hubo ocho vencedores. Ocho personas vencieron, que fueron vencedores realmente genuinos. Fueron los tres hijos de Noé y sus esposas, y Noé y su esposa (Gen. 6-8). **Ocho vencieron, que entraron al arca en el tiempo apropiado.** ¿Cómo lo hicieron? Ellos oyeron la Palabra de Dios. Ellos no fueron sorprendidos de la puerta para fuera. **Ellos fueron sorprendidos de la puerta para adentro.** ¡Oh, mis amados amigos, **no esperen a que esa puerta se cierre!**

Y **siempre ha existido un arca en la economía de Dios.** Hubo un arca en los días de Noé, para salvación de Su pueblo. Hubo un arca en los días de la ley, el arca del testimonio. En los días de la ley, ellos siguieron esa arca.

Y ahora hay una tercera dispensación; como el tiempo de Noé, el tiempo de Lot, y ahora este tiempo. **Ahora hay un arca.** Y esa arca no es una denominación, ni tampoco son las buenas obras que Ud. hace. *“Porque por un solo Espíritu, somos bautizados en un Cuerpo, entrando en el dominio de ese Reino; un bautismo Espiritual.”* (I Cor. 12:13). **No importa cuán bueno, cuán malo, o lo que sea; Ud. está en ese Reino por el bautismo del Espíritu Santo** (Ef. 4:4-6). **¿Ven? Ésa es de la única manera que Ud. vence. Son todos los que están bajo la Sangre derramada, que son vencedores** (Ap. 12:11), **pues, por su cuenta Ud. no puede vencer; es Él que ha vencido por Ud.** (Rom. 8:37). **Ud. está reposando.**

“¿Cómo sabré entonces, Hermano Branham, que yo he entrado Allí?” **Observe qué clase de vida Ud. está viviendo; simplemente mire alrededor. Vea si Ud. la vive automáticamente.** O ¿tiene Ud. que esforzarse y jalar? ¿Ve? Entonces es Ud. haciéndolo; pero no intente Ud. hacerlo.

¿Lo habrá intentado Ud.? Seguro, no lo haga. Es como meter el brazo de un bebé por la abertura de una manga, ¿ven? “Ponte el abrigo, cariño”; él no puede hacerlo. Su bracito se mueve por arriba, por abajo y alrededor. Requiere de la mano firme suya.

¡Oh, qué contento estoy, de que puedo rendirle mi mano al Padre!, decir: “Señor Jesús, no soy capaz de meterla allí, ayúdame Tú, ponme el abrigo”. Ya no intento más. Sencillamente permítale a Él que lo haga. ¿Ven?

Si el pequeño bebé insiste: “¡Oh, yo puedo hacerlo; yo puedo hacerlo!”, y él sencillamente lo intenta por todos lados, él no es capaz de hacerlo.

Uds. tampoco pueden, ni yo tampoco puedo, pero, es si tan sólo nos quedamos quietos y permitimos que Él lo haga (*I Tes. 4:11a*); **sólo ríndase a Él**: “Aquí, Señor, heme aquí. Que yo no sea nada, me rindo. Pon mi mano en el lugar correcto.” **Ésa es la victoria; eso es vencer.**

Lo que Uds. tienen que vencer es a Uds. mismos, su idea, lo suyo, y rendirse a Él. Él venció por Ud. Él conoce el camino; nosotros no.

Pero en los días de Noé hubo ocho vencedores, y fueron los que entraron. Ellos fueron sorprendidos adentro. Ahora miren, amigos, el que esté escuchando ahora, o el que escuchará después: la hora es muy avanzada, y Ud. tiene una buena intención, **pero sea hallado adentro.** Ahora, no se esfuerce. “*No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios.*” (*Rom. 9:14-18*). **Déjesele a Dios. Sólo ríndase a Él y siga caminando, con una fe perfecta, satisfecho** de que, “*Lo que Dios ha prometido, Él es poderoso para hacerlo.*” (*Rom. 4:19-21*). No uniéndose a una denominación, a la otra denominación; y corriendo a esto, aquello o a lo otro; probando esto; **simplemente ríndase Ud. a Dios y camine con Él, pacíficamente, en calma, sin interrupción; simplemente siga caminando con Él** (*Gal. 5:25*). Eso es correcto.

Ahora, **esperamos ser probados.** Esa es una buena lección. “Aquel que viene a Dios debe primero ser probado.” **Probado, ¿con qué? Con la Palabra. Esa es la prueba de Dios.** ¿Lo creen Uds.? “¡Aquel que viene a Dios debe ser probado primero!” (*Heb. 12:4-10*). Eso entonces sólo muestra a un hijo verdadero ¿ven?, que sea probado. Y cuando viene la prueba, **Ud. no puede vencer a menos que a Ud. le sea dada una prueba. Y cuando una prueba es dada, es para ver si Ud. puede vencer o no.** Y Jesús dijo: “Al que venciere”, la prueba (*Ap. 3:21*). **La prueba es lo más grandioso que le pudiera pasar a uno.** Yo creo que está escrito en las Escrituras; Pedro dijo que “*nuestras pruebas son más preciosas para nosotros que el oro fino*” (*I Pedro 1:6-7*). **Así es el tiempo de prueba. Ésa es una buena evidencia para nosotros que Dios está con nosotros, cuando somos probados; pues todos los hijos de Dios son examinados y probados.**

Sadrac, Mesac, y Abed-nego, Daniel era el profeta (*Daniel 3:8-30*), y así era el tamaño de la Iglesia en ese día; me refiero a la Novia. Había bastante iglesia, cerca de dos millones que fueron allá. Ése fue el número de los vencedores. **Y esos vencedores fueron puestos a la prueba. ¡Y todo vencedor tiene que ser puesto a prueba!** Y cuando dijeron: “Retráctense de lo que dice la Palabra, o serán echados en el horno ardiente”, ellos rehusaron todo excepto la Palabra (*I Juan 5:4*).

“No es él que empieza; es él que termina.” Muchos empiezan la carrera, pero hay Uno que la termina (*III Tim. 2:4-5, I Cor. 9:24-27*). Habrá muchas iglesias que empezarán, muchos grupos de personas. **Habrá un grupo que termina: esos serán los vencedores.**

Fijense, en el tiempo de Juan el Bautista. En el tiempo de Juan el Bautista, se hallaron seis que habían vencido. En todas las edades han tenido vencedores. En el tiempo de Juan tuvieron seis, fueron: José y María, Zacarías y Elizabet, Simeón y Ana; un hombre y una mujer, un hombre y una mujer,

un hombre y una mujer, ¿ven?, tipo de Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia.

“Vencer”, significa “reconocer al diablo en cada una de sus artimañas”. Mucha gente dice: “El diablo no existe, sólo es un pensamiento”; no vayan Uds. a creer eso. **Existe un diablo que es real. Él es tan real como lo es Ud. o como cualquiera, es un diablo real. Y Uds. deben reconocerlo a él como real.** Uds. deben saber que él es un diablo. Y entonces, a la vez que Ud. lo reconoce, y sabe que él es el diablo y que él está en contra suya, entonces, **para vencer, Ud. tiene que reconocer que el Dios en Ud. es más grande y poderoso que él; que Aquél que está en Ud. ya lo ha vencido a él. Y por Su gracia, Ud. es más que rival para él. Amén. Allí verdaderamente está el vencer, cuando Ud. lo reconoce.**

Si Ud. mira hacia atrás y dice: “Estoy haciendo esto y estoy haciendo lo otro”, entonces no, Ud. está en derrota. **“Pero ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”** (Rom. 8:1). Entonces Ud. se da cuenta que ha vencido.

Y Ud. sabe que él es un diablo. Ud. no puede decir: “Yo tengo una enfermedad, y yo no creo que ésa sea una enfermedad.” ¡Oh, sí!, es una enfermedad. Si Ud. tiene cáncer, y aunque Ud. diga: “no creo que es cáncer”, eso es cáncer; es un cáncer. Pero recuerden: “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (I Juan 4:4). **Uds. tienen que saber que el Espíritu Santo que está en Uds. ya ha vencido esta cosa. Y Él está en Uds., y Uds. pueden vencer por Él.** Eso tiene perfecto sentido, es exactamente como está escrita la Escritura. ¡Venciendo!

Señor Jesús. **Tú nos dijiste cómo se hace; no sólo nos lo dijiste, sino que mostraste cómo se hacía.** Tú nos guiaste; nos mostraste cómo hacerlo: **recibiendo en nosotros la Palabra, y aferrándonos con seguridad a esa Palabra, “escrito está”** (Mat. 4:1-11), **en toda tentación; no obstante, siendo humildes, caminando humildemente** (Santiago 4:6). **Entonces habremos conquistado por medio de Ti, por medio de Tu poder que ya ha conquistado a nuestro enemigo. Y lo único que tenemos que hacer es sólo caminar humildemente con fe, creyendo Eso, y con nuestra placa de identificación del Espíritu Santo, y Satanás tiene que hacerse a un lado.**

[1]

Dios había estado probando al patriarca Abraham, **porque Él le había dado una promesa. Y cuando Dios hace una promesa, Él quiere estar seguro que esta persona es digna de la promesa, antes que El cumpla lo que Él dijo o lo que El prometió.** Así que a Abraham se le había prometido que **por medio de su simiente** el mundo entero sería bendecido (Gen. 22:14-19), y que él tendría un hijo. Y este hijo, de él debería salir una Simiente que bendeciría la tierra entera (Rom. 4:13-21). Y cuando la promesa le fue dada, Abraham tenía setenta y cinco años; y Sara, su esposa, tenía sesenta y cinco años. Pero la Biblia nos dice que Abraham no dudó en la promesa de Dios, por incredulidad, **sino que se fortaleció, dando alabanza a Dios. Y Dios, vez**

tras vez, lo probó, pero él había llegado a esa prueba final antes que la bendición aconteciera.

Y así es con toda la Simiente de Abraham. Dios nos da esa prueba final un poco antes que Él da la promesa. Esa prueba final, para ver cómo uno reaccionará. Y cuando Él le había dado a Abraham esta prueba, **encontró a Abraham tan fiel como lo era cuando comenzó.** Qué bendición sería **si nosotros quienes tomamos Su promesa** de sanidad nos paráramos tan fieles como lo hicimos cuando nos paramos aquí y lo aceptamos. No importa lo que diga el médico, párese igual de fiel.

Y cuando él hizo esto y no retuvo a su único hijo, sino que estaba listo para hundir el cuchillo en el seno de Isaac, para destruir su testimonio. Él había testificado, por toda la tierra que él conocía, que él iba a tener este hijo. Y entonces cuando el hijo vino, se le pidió que retrocediera y que destruyera la única esperanza que él tenía para que su testimonio fuera cumplido. **Y cuando Dios vio que él era fiel a esa fe que él tenía en Dios, Dios miró desde los cielos y dijo: “Por Mí mismo he jurado, que Yo te bendeciré y te multiplicaré, y tu descendencia poseerá la puerta de su enemigo.”** ¡Qué promesa! [2]

Referencias:

[1] “¿Cómo Puedo Yo Vencer?” (63-0825M), par. 64-65, 68-76, 86, 89, 105-106, 181

[2] “Poseyendo Las Puertas De Los Enemigos” (59-1108), par. 9-11

“Bloque Espiritual” 2016 – Boletín de la Palabra Revelada de esta hora, es presentado a Ud. por: Gerd Rodewald, Friedenstr. 69, D-75328 Schömberg, Alemania
www.biblebelievers.de, Fax: (+49) 72 35 33 06

Publicado por “Publicaciones Palabra Hablada” del Perú, América del Sur

“...viene uno con un Mensaje que cuadra perfectamente con la Biblia, y una obra rápida dará la vuelta a la tierra. Las simientes saldrán en los periódicos, en material de lectura, hasta que cada Simiente predestinada de Dios lo haya escuchado.” [Hno. Branham en C.O.D., 62-0527, pág. 179]